

Murcia: Un mes... UNA peseta.

Resto de España en trimestre 3.50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 20 de Julio de 1907

Núm. 276

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Labor realizada

Al aproximarse la clausura de Cortes, después de los embrollos de los postreros días, se reconcentró la atención en la labor parlamentaria del gobierno, para ver qué grandes cosas ha realizado capaces de dar origen al orgulloso absolutismo maurista. En el examen de sus trabajos, como es natural, se sacan a colación todos, estudiándolos detenidamente, con serenidad de espíritu, para terminar en la consecuencia que afirma la razón ó la sinrazón conservadora, resolviéndose en procedencia. Y bien sea por qué hasta lo presente no ha realizado ninguno estimable y provechoso, bien porque se ocultan sistemáticamente a nuestras miradas ó bien por incapacidad, todavía no se ha logrado descubrir ninguna obra que pueda figurar entre las que merecen respetuosa recordación del pueblo. Todo lo más, como la suprema exaltación de sus facultades de gobernantes, se han podido ver algunos trabajos inútiles, sencillamente tontos, hechos para los amigos y contra los intereses de la nación.

El olímpico Maura no pudo nunca prescindir de su animadversión al país, por que sabe hasta qué punto lo tienen conocido, y en esta su etapa de mando no iba á variar de procedimientos. A todos los hombres que llegan á la presidencia porque la Muerte les va abriendo camino, les ocurre lo propio. Maura, por su desequilibrio como gobernante, jamás hubiese sido nada á vivir Cánovas del Castillo, aquel hombre que dijo de él que hacía en el país el mismo efecto que un caballo con los ojos vendados dentro de una cacharrería; pero tuvo la fortuna de que se muriesen cuantos le esterban y hoy ocupa un puesto sobrado importante para sus merecimientos. Las irregularidades que se derivan de esto, forzadamente tienen que producirse, porque no hay mayor mal que un gobernante inepto poseído de su papel, laborando con la idea peregrina de que lo hace admirablemente bien.

Entre los proyectos presentados por el actual gobierno, estudiémosle como se les estudie, no se encontrará nada provechoso, de utilidad práctica para el país, de inmediatos beneficios para todos; cuantas obras ha ejecutado han sido hechas á requerimientos de amigos, desentendiéndose de los sagrados intereses populares, que debían ser los únicos inspiradores y los únicos á quetendiesen todas las medidas. Pero cualquiera va á pedirle consecuencia entre la idea y el fin á estos regeneradores con vistas al Vaticano! Lo menos malo que puede ocurrir es lo que lamentamos hoy, porque si se empeñan, como tal vez lo hagan, nos demostrarán que también lo saben hacer peor.

Muchas, muchísimas veces hemos soportado gobiernos rematadamente malos; pero como éste, nunca, jamás. Este gobierno, por obra y gracia de algún compinche del mallorquín, se ha quedado solo para sacar á flote á Sociedades Azucareras, á empresas tronadas que tienen entre sus consejeros á personajes conservadores. La magnanimidad que no tienen con el país, quizás porque no mira con buenos ojos las ideas modernas que posee, se multiplica en favor de esos azucareros de ocasión, comerciantes políticos de proyectos. La admiración de todo el mundo les acompaña por tales causas, y en verdad que es justa. Con el proyecto de azúcares se salvará el país.

PLUMAZOS

La policía, existe

Para los españoles, no se sabe si por nuestra absoluta ignorancia de lo que poseemos ó por otra causa menos mortificante, no existió ni existe la policía de que nos habla tal cual ministro cuando se propone reformarla en un todo. Los propósitos gubernamentales que recaen en tal materia nos cojen siempre de sorpresa por lo mismo que nos es desconocido el organismo que se quiere reformar. Atarascados como no pueden menos de estarlo gentes que desconocen organismo nacional tan importante, creíamos—y de ello aún no nos hemos dado cuenta—, que los policías eran unas buenas personas muy laboriosas en sus oficios de albañilería, carpintería ó otros cualquiera no incompatibles con su pomposo título de guardadores del orden, y nada más pero de nunca verdaderamente

fueran perseguidores de criminales, y que investigaran y escudriñaran todo lo susceptible de investigarse y escudriñara, en persegimiento de tal cual espantable facineroso. Sin embargo, menester es que nos convenzamos ya de nuestro error, y creamos ciegamente en la existencia de esa policía desconocida hasta aquí—El Sr. Lacierva, según los periódicos, piensa ahora más que nunca en reorganizarla. Y puesto que piensa así, es indudable que existe la policía.

El crimen de la calle de Tudescos no hizo más que afianzarnos hace días en nuestra intransigente actitud acerca de la existencia del cuerpo tan cacareado. Igual ocurriría hace más tiempo, cuando en Valencia y Barcelona, provincias formidablemente dotadas de «hombres del orden», repetidos sucesos nos obligaran á creer que no era esto así. Por que por muy deficiente que resultara la organización de cualquier cuerpo de vigilancia, siempre tenemos derecho á esperar de su parte algo de lo que estaban obligados á haber hecho; y lo esperábamos. Hoy, que ya dábamos jubilosamente por olvidadas tales fallidas esperanzas, nos sale al paso un nuevo motivo de inquietud: la noticia de esos nuevos propósitos gubernamentales.

Es decir; que tendremos que soportar con paciencia una nueva reforma en el reglamento policiaco, tal vez la de que los aspirantes á las plazas de guardadores del orden aprendan su miñita de alemán ó de chino; y sujetarnos por consiguiente á otras esperanzas acerca del descubrimiento de cualquier esmarañada crimen, donde nuestros policías se enreden y vuelvan á perder por centésima vez su crédito de listos. ¡Y ahora que habíamos olvidado que había policías!...

Pero, Señor, ¿qué se hace entonces en beneficio del país?

NAZARIN.

MURCIANERIAS

Un querido colega, «Diario Universal», en su editorial del día 15 del corriente, ocupándose del bandolerismo andaluz, tiene palabras de condena para los celosos polizontes que ejercen cargo de autoridad estando procesados por delitos de sangre. Como se refiere á un caso que ocurre en Murcia, donde parece que las autoridades están ciegas y sordas, reproducimos con mucho gusto el párrafo donde se habla de ello, por si las autoridades se quieren tomar el trabajo de leerlo y comprender que no es de mucha moralidad el que personas procesadas ejerzan cargos de agentes de orden público.

He aquí lo que dice «Diario Universal»: «En cuanto á lo que signifique responsabilidad para los que con su ineptitud han hecho posible que quede impune el crimen de la calle de Tudescos, no decimos nada. El Gobierno se cruza de brazos y se hace el sordo á las excitaciones de la opinión pública. Aún es preferible eso á que, como ya se pretendió, se limite la reforma de la policía á dar colocación á gentes venidas de Murcia con tal objeto, ó á que pueda repetirse aquí el caso, denunciado por un periódico de la ciudad del Segura, de que ejerza funciones de autoridad un individuo procesado por delito de sangre.»

Como hasta la fecha nada se ha resuelto en favor ó en contra del agente á que se refiere el párrafo anterior, nosotros aguardamos tranquilamente á ver si el Gobernador advierte que no puede seguir ejerciendo su cargo.

LA MARINA FRANCESA EN PELIGRO

Todas las naciones aumentan considerablemente el presupuesto destinado á las construcciones de acorazados, submarinos y otros buques de guerra. Los «chantiers» alemanes están animadísimo, los del Japón y América no pueden con la labor que les está encomendada. Inglaterra prosigue la construcción de sus famosos últimos modelos y España misma está elaborando secretamente un plano de reconstrucción de sus escuadras.

Podriase dividir el mundo Marítimo en dos ó tres bandos que se vigilan estrechamente.

Cada nueva unidad que se conoce ó cada baja que ocurre en uno de los bandos contrarios, provoca sentimientos adecuados en el bando hipotéticamente enemigo.

Aquellos sentimientos egoistas están es-

condidos y disfrazados por la hipocresía mundial que cubre las relaciones de los diferentes estados, y nada aparece en la superficie; sin embargo, el que pudiera penetrar en el «tréfond» de las cosas internacionales vería quizás cosas muy feas.

En estos últimos meses la marina francesa ha sufrido numerosos accidentes que su semejanza entre sí, su coincidencia con otros sucesos, su alarmante repetición, han dado mucho que pensar.

Pasando por alto la pérdida del hermoso acorazado «Sully» en las costas de Indochina y las explosiones ó otros deplorables accidentes ocurridos en el año anterior; citándonos únicamente á los pocos meses transcurridos de 1907, tenemos una larga lista de imprudencias ó crímenes, cuyo resultado hubiera podido ser la pérdida de numerosas unidades marítimas.

El torpedero «339» y los cruceros «Kaby-le» y «Chamois», sufren numerosos desperfectos por consecuencias de «inexplicables» explosiones.

Dos cruceros van á la costa de arribada forzosa y no pueden más servir; un acorazado, el «Jenay», estalla, matando á más de cien hombres y no pudiendo encontrar otra cosa... se culpa á la deflagración de la pólvora.

Un incendio destruye completamente parte del arsenal de Tolón... y el incendio fué casual. Las avispas del mar, como los llama uno de los almirantes más ilustrados, han sido víctimas también de la «Série noire».

Un submarino, el «Algérie», se hunde en el puerto de Cherburgo, y no se sabe por qué el argelino ha tenido semejante capricho; el «Gymnote», uno de los veteranos de su género, se sumerge voluntariamente en Tolón; y el «Rubio», de construcción reciente, acaba de hundirse en el puerto de Cherburgo.

Si se examina la cuarta división de la Armada, compuesta de los acorazados «Brennus», «Charles Martel» y «Hoche», vemos que no es menos desgraciada que las otras partes de la flota.

En un mes, el fuego se declara sucesivamente en cada uno de ellos.

En el «Charles Martel» son los trapos engrasados de la maquinaria, que, por una extraña combustión espontánea, arden y amenazan destruir el magnífico buque. En el «Brennus» es un bidón de esencia que explota y provoca un conato de incendio. Por fin, el 6 de Julio último, en las «Sortes» del magnífico buque almirante «Hoche» estalla también un incendio, tanto más temible, cuanto que empezó cerca de las pólvoras.

Es verdad que ninguna marina está á cubierto de semejantes accidentes.

Casi ningún estado publica las relaciones de los accidentes que ocurren en sus buques. Al contrario, la mayor parte de los marinos extranjeros los ocultan con mucho cuidado.

La marina alemana, por ejemplo, les da la menor publicidad posible y en Inglaterra no se supo nunca nada hasta 1906, fecha en que el diputado inglés Mr. Bellairs pidió una relación completa. Así se vio que en 1905 y 1906 habían ocurrido varios incendios y explosiones en grandes y pequeños buques de guerra ingleses.

Ninguna marina, pues, está asegurada contra accidentes de aquella índole, pero lo que da mucho que pensar no es solo la frecuencia de los mismos, sino las circunstancias en que ocurren.

Batallan en locales cerrados, aislados; casi siempre cerca de las partes principales ó peligrosas de los buques; de la maquinaria, de la pólvora y de las provisiones de combate, y estallan siempre de noche, cuando pueden pasar desapercibidos y cuando las tinieblas impiden ver el incendio hasta que es quizás demasiado tarde.

De aquí á las sospechas hay un paso que muchos han franqueado.

Las autoridades han abierto numerosos expedientes, pero... no sabemos nada.

Si no pueden encontrarse las causas efectivas, se echará mano de la consabida imprudencia; y si se descubre que un hilo oculto reúne dichas imprudencias—si tal hilo existiera—se argüiría de la razón «interés de la defensa nacional» y no llegarán nada al público y todos ignoraremos si hay «anguille sous roche».

Por hoy terminaremos con la exclamación de un boulevardier que leía cerca de mí el último accidente ocurrido al «Requin».

«La marine française n'a vraiment pas de veine».

F. BOUTRY.
Academia Berlitz

PRIMAVERA

De flores se cubrieron tus rosales; zumba la abeja en las abiertas pomas y celosas se arrullan las palomas volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales, fresca el aire y el jardín aromas, y son, al pie de las vecinas lomas, alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo vuelve! Cantó la golondrina en tu ventana, y en el bosque trina el ruiseñor... Con el cabello suelto, cogiendo flores cruzas la ribera... Sólo tu amor al corazón no ha vuelto... ¡Para mi corazón no hay Primavera!

FRANCISCO VILLALPESCA.

Información especial

EXCENTRICIDADES DE CRESOS

Los caprichos se pegan quien lo duda y no hay seguramente nadie como los norteamericanos para tener caprichos de todas clases, incluso los del género majadero y tener moneda con que pagarlos.

Ahí está el millonario Cornegie, el rey del acero (en aquel país republicano á cualquiera que mucho se distingue en algo, le llaman rey, no falta ni aún el rey de los trapos viejos y el del estiercol) el cual rey del acero el día en que cumplió 61 años, se regaló á sí mismo un terreno que le gustó en la quinta Avenida de Nueva York. El terreno en cuestión le costó la friolera de cinco millones de francos; para eso lo tenía, para gastárselos, y el terreno no lo tenía, cada cual paga lo que no tiene con lo que tiene.

Casos por el estilo son allí corrientes; y es que los millonarios de allá no aman el dinero por el sólo afán de poseerlo, sino más aún quizá por hacer ostentación de él; menos mal, el que hace ostentación y gasta, el que gasta sirve de algo á sus semejantes y rueda la bola, digo el dinero.

Hace algunos años hizo furor la moda de las donaciones. La Prensa registraba día por día un regalo de príncipe hecho á tal hospital, á tal biblioteca por un Astor, un Gould ó un Vanderbilt. La misma frecuencia de estos dones hubo de quitarles pronto su interés y originalidad y al punto los millonarios cambiaron de procedimiento.

Vino, pues, la moda de los edificios, cuyo iniciador fué Vanderbilt. Había él admirado el palacio de la Malmaison en Francia, y no pasó mucho tiempo sin que en sus propiedades, á orillas del Hudson, se levantara una reproducción del mismo palacio, pieza por pieza, adorno por adorno, que ya le costaría un sentido. Creyó al principio Vanderbilt gastar solo unos 100.000 duros, pero cuando vió concluida la obra, llevaba gastada la suma de diez millones de pesetas, en vez de los dos de reales nuestros que se había figurado.

Esta fantasía tuvo imitadores. Si Vanderbilt había elegido la Malmaison, Miss Souavesont Fish tuvo el capricho de reproducir el palacio de la Dux de Venecia. Había preferido comprarlo en Venecia mismo y llevarselo embarcado, pero no siendo posible llevarse á su tierra el original, se contentó con una exacta copia, que le costó más de seis millones de duros; pero ya sabemos que hay dos palacios del Dux iguales: uno, en Venecia, el viejo, y el otro, en los Estados Unidos, el nuevo y algo es algo, sobre todo cuando el primero se caiga que todo podría suceder; Venecia se cuarte.

Estos caprichos, aunque raros, al menos todavía responden á un cierto gusto artístico. El caso de W. C. Wiltney no tiene ni aún una excusa. Su hotel de la quinta avenida carece de todo tinte histórico, es simplemente el más grande de Nuevo York; á éste le dió por el tamaño «caballo grande, aunque no ande». Encierra allí colecciones innumerables; pero las piezas que las forman son falsas, bien imitadas, eso sí, ¿Y que? Wiltney se contenta con que todo el mundo sepa, si quiere saberlo, que aquello vale mucho, es decir, que le ha costado muchos millones.

Por su parte, las grandes millonarias no son menos caprichosas que los hombres. Ahora les ha dado por imitar á la mujer C Luis XVI, la mal llamada María Antonieta

(se llamaba María Antonieta), á quien tanto gustaba divertirse en el Trianon, jugando á la ama de casa, á la cocinera y hasta á la sirvienta.

Cansadas las pobrecitas millonarias de jugar á las cifras y de apilar millones, se entretienen á menudo en esos divertimientos después de todo inofensivos y ellas mismas preparan sus comidas que á veces no se pueden comer porque las millonarias cocineras, en realidad, no saben hacer nada. Es extraño que á ninguna se le haya ocurrido imitar á la desgraciada reina de Francia, en su juego de la Bastilla y en el más singular aún de... la guillotina.

Hay un millonario que da una comida en sus caballerías pero no llega á rematar la suerte que sería comer él y sus invitados en los pesebres. Unas señoritas organizan una merienda campestre, á la que todos los convidados asisten vestidos de aldeanos, no de la famosa Arcadia artificial que describe Cervantes en el Quijote. El piso está cubierto de paja y de heno, una vaca rumia allí cerca junto á los pollos, los patos y los cerdos que circulan libremente entre los comensales disputándose los restos de la merienda.

Otro «nabab» yanqui tiene el capricho un poquito caro, de ofrecer á sus invitados la ilusión de un festín en Venecia (en plena Nueva York), reconstituyendo el panorama del puente de los Suspiros, con el Gran Canal, los palacios y las góndolas.

Saben, saben gastar dinero, y también arruinarse. B. Hiner devora 39.000.000 en veintisiete meses. Leonie Gotes empieza por tirar 200.000 francos en ocho días, y acaba por evaporar en siete años 47.000.000. Bueno es saber gastar el dinero; mas no estorba saberlo emplear con inteligencia y buen sentido. Está visto que todo exceso es un mal, y el de riqueza á veces mal y medio.

CORTES

Congreso

Peticiones van y peticiones vienen

Se abre la sesión, pidiendo Escobar que se aumente la guarnición de servicio en el penal de Ocaña.

Habla después Bordas, pidiendo la rebaja de la tarifa ferroviaria para el transporte de pescados de Vigo.

Enseguida explana una interpelación Salabemy acerca de la concesión de una fábrica de papel en el valle de Ará á una compañía extranjera.

La combata, por considerar ilegal la concesión.

Dictamen.—Crédito y proyecto aprobados.

Después se aprueba el dictamen de la comisión mixta acerca del proyecto de colonización interior.

Se aprueba asimismo un crédito destinado al mejoramiento de pensiones á las familias de las víctimas del atentado de la calle Mayor.

Se pone luego á votación el proyecto de azúcares, y se aprueba.

La desgravación de los vinos

Acto seguido se pone á discusión el proyecto de desgravación en los vinos.

Nougués presenta un voto particular, que es desechado.

Habla después Berlanga, felicitando por su iniciativa á Osma.

Añade que señalará en tiempo oportuno las deficiencias del proyecto.

Le contesta Contreras y se levanta la sesión.

Senado

Reforma electo al

Se abre la sesión, continuándose discutiendo el proyecto de reforma electoral.

Rectifica Calbetón sosteniendo lo dicho ayer.

Pide que se incapacite á los diputados para desempeñar cargos no gubernativos.

Habla después Labra, pidiendo que se reduzca el número de diputados y senadores y que se les retribuya.

Pide que se conceda el voto á las mujeres.

Lacierva se opone á ello, considerando lo prematuro.

Rectifican después los oradores y se levanta la sesión.

ARCHENA

Contestación á una carta

Sr. D. José Spreafico

Muy Sr. mio: Ya que se dá V. por al